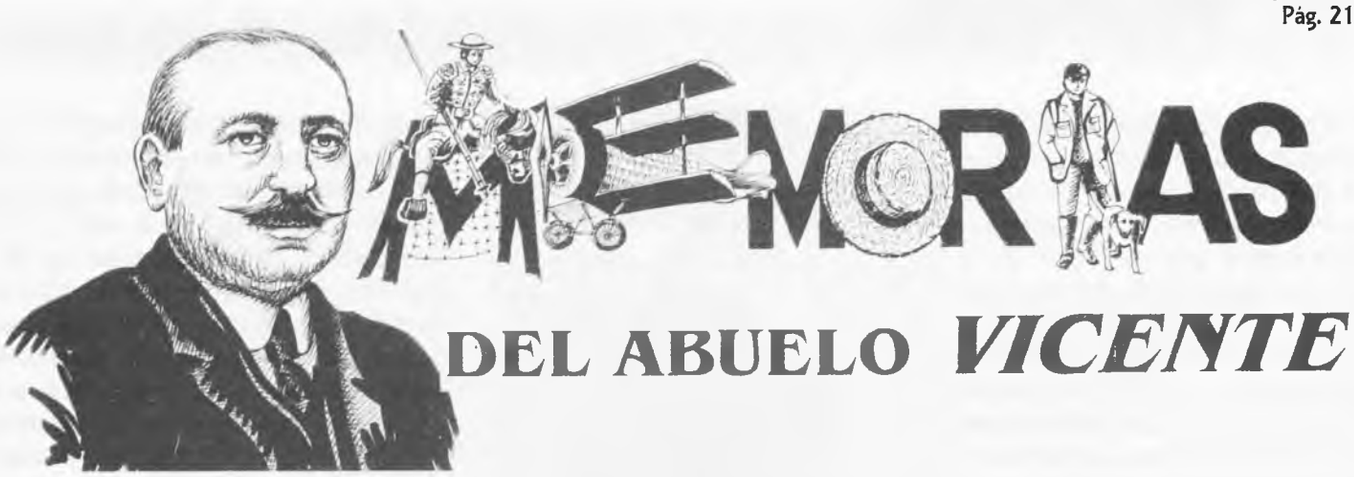

CAPITULO XIX
LOS CRITERIOS DE UN EXPERTO

(La permanencia de D. Vicente en Madrid, durante su época de estudiante de Medicina, frecuentando más las tertulias y peñas taurinas, le dieron una autoridad como crítico taurino, en un momento en que la Fiesta Nacional pasaba por una época de gran brillantez, sin que tuviera competencia con otros espectáculos, como el fútbol, que entonces era desconocido: eran los finales del siglo XIX).

Con la supresión del juego y la aparición del automóvil, esta fiesta ha sufrido una gran transformación, pues ya no se precisan trenes especiales que retengan a los aficionados en los pueblos en fiestas; ahora se habilitan como tales los que llegan con el tiempo preciso para empezar la corrida; el que tiene automóvil sale después de la siesta para llegar con el tiempo justo para empezar la corrida y, desde la plaza, se vuelve al terminar el espectáculo, sin ver la feria. De este modo, los toros, son como un guiso de carne, sin salsa, ni aperitivo ni postre; antes el disfrute de las corridas duraba varios días pues se relataban no solo las corridas sino la incidencias, que eran muchas, ahora sólo se cuenta la hora y media que dura el espectáculo..., y nada más.

Con todo esto no digo que "tiempos pasados fueron mejores", lo que si aseguro es que disfrutábamos más, pues las costumbres, las modas y la duración de las cosas hacía que se gozara más con el ambiente que lo rodeaba que el mismo espectáculo.

Y ya que hablo de las corridas de toros diré como eran antes y lo que son ahora, y haré una comparación según mi criterio: antes de la aparición de Joselito y Belmonte, los toros eran grandes, con la edad reglamentaria de cinco años; las puyas tenían un limoncillo que impedía castigar mucho al toro (a no ser que el picador cogiera los blandos), y esto provocaba que los toros pudieran tomar ocho o diez puyazos, y como los caballos no llevaban peto, había toro que mataba siete u ocho jacos. Muchos espectadores, cuando un toro salía certero, después de haber tomado diez puyazos, si cambiaban la suerte, seguían pidiendo más caballos. Los banderilleros, cuando un toro no acudía enseguida al citarlo, requerían el auxilio de los peones y como decía el Manchego: hablaba más que en el teatro antes de meter los brazos.

Los matadores, aunque tuvieran exceso de facultades, jamás pisaban los terrenos del toro por lo que las faenas se hacían más pesadas.

Desde que aparecieron Joselito y Belmonte, el toreo se transformó por completo, tanto que los mejores matadores de aquella época, que eran Ricardo Torres (Bombita), y Rafael González (Machaquito), que tenían loca a la afición, se cortaron la coleta, pues comprendieron que no podían competir con los nuevos fenómenos.

Este nuevo estilo de lidia exigía cambiar las condiciones del toro y se empezaron a torear reses utreras, y como para pisar el terreno del toro se precisaba que éste estuviera bien castigado, se sustituyó el limoncillo de las puyas por una arandela que metía casi una cuarta de puya, de modo que cada picotazo era un pinchazo hondo, casi media estocada. (continuará...)

JESUALDO SANCHEZ BUSTOS

HOSTAL - RESTAURANTE
Las Brujas
25 AÑOS A LA CABEZA DE LA HOSTELERIA EN DAIMIEL
ESPECIALIDAD EN BODAS Y BANQUETES
SALONES CON AIRE ACONDICIONADO
HABITACIONES EQUIPADAS CON T.V.
Tnos.: 85 22 11 - 85 22 89 - 13250 DAIMIEL (C.Real)

Lady Gema
Salones
Teléfono: 926 / 85 43 51 - DAIMIEL (Ciudad Real)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Tablas de Daimiel, Las. #188, 1/8/2005.